

Los albores del habla humana y los retos actuales

Luiza Helena Tannuri Lameirão

Al nacer, el ser humano utiliza su voz cuando exhala por primera vez. Esta voz no es todavía la portadora de lo que el ser humano será cuando conquiste el habla. La conquista del habla es esencial, ya que significa que el individuo puede convertirse también en creador: al decir palabras que sólo el ser humano puede decir y mantener una relación con otro ser humano, hace uso del verbo creador, y se convierte en co-creador. Desde su nacimiento, el bebé es el ser vivo más indefenso; sólo sobrevive gracias a los cuidados que el adulto tiene con él. Cada logro hace al ser humano más y más humano. Los tres primeros logros -caminar, hablar y pensar-, que se producen en los tres primeros años de vida, se transformarán y ampliarán durante los tres primeros siete años de vida.

De todos los cuidados que el bebé recibe del adulto al nacer, entre los más indispensables están el mecerlo y arrullarlo y cantar nanas. El bebé espera a que llegue el sueño al oír la voz de quien canta la nana. Las ganas de llorar, de gritar se transforman, a través del vaivén, en un pulso, en un ritmo, y el adulto vela por el bebé hasta que llega el sueño. Así, cada recién nacido nos hace mejores seres humanos. Hay mucho dolor que se expresa en el grito, en la palabra dura; hay mucho dolor que los adultos aún no han podido "mecer" para convertirse en humanos. ¿Puede el silencio de la noche convertirse en silencio en el mundo interior?

El camino de la voz para llegar a ser lenguaje humano pasa por etapas; también depende del primer gran logro de los seres humanos, que es ponerse de pie y poder dar sus primeros pasos. Conquistar la postura erguida y dar los primeros pasos significa algo grande para el ser humano; se da cuenta de que es capaz de dar a su cuerpo su propia intencionalidad. En esta conquista del andar se produce el primer amanecer de la conciencia, ya que el niño, por primera vez, deja de ser totalmente uno con el mundo. El parloteo se convierte en una conversación, en un puente entre seres humanos. Como dice Rudolf Steiner, "salvando el abismo que hay entre ellas, el alma se encuentra con el alma del otro a través del habla".¹

En la primera etapa de conquista del habla, el niño gorjea, balbucea y esto le ocurre a todo ser humano, universalmente. Es sorprendente que incluso el niño sordo balbucee. Cuando un niño empieza a nombrar algo con una sola palabra que vale para todo, ya está entrando en la lengua del grupo al que pertenece, la lengua de madre y padre, de su familia, de su comunidad, de su pueblo. En Brasil, donde vivo, hay 256 pueblos indígenas cuyas culturas se basan en la oralidad. Kaka Werá afirma: "El indio más antiguo de esta tierra hoy llamada Brasil se llama a sí mismo Tupy, que, en la lengua sagrada, abanhaenga, significa: tú = sonido, ruido; y py = pie, asiento, es decir, un sonido que está de pie." ²

La característica genuina de la cultura brasileña es la oralidad (no escrita) en su núcleo. La literatura brasileña está llena de autores que alaban y consideran esta característica.

Poco a poco, el niño va conquistando palabras más diferenciadas. Podemos estar de acuerdo con la escritora Lya Luft, que dice: "antes de nombrar las palabras, todo se llama: enigma".³

Conocer el nombre de las cosas es como tener las llaves para entender el mundo.

Así, desde los gorjeos, los balbuceos, una sola palabra que significa mucho, para nombrar lo que hay alrededor, finalmente el niño llega a lo que sólo los seres humanos saben hacer: hablar. La conversación tiende verdaderos puentes, es lo que hace que el habla entre los seres humanos sea algo que se respira entre ellos. Hablo porque escucho, escucho y luego hablo, y en ese puente de ida y vuelta, el ser humano crea una relación con el otro. Pero eso también puede ser distante, con un abismo entre ellos. La presencia de otro ser humano es esencial para la adquisición del habla, ya que el niño entra en el espacio social. Los animales también tienen voces. Voces que nos encantan, como el canto de los pájaros; voces que nos asustan,



como el rugido de un animal salvaje, voces que nos irritan como el ladrido constante de los perros, pero todo eso no es todavía el habla. El habla sólo pertenece al ser humano. La voz es el soporte de la palabra; es el movimiento para que se produzca el habla. El habla vive en el sistema rítmico que ancla los sentimientos, los sueños humanos. Podemos devolver las palabras a los sueños; estas palabras llegarán cada amanecer empapadas de rocío. Es maravilloso cómo este frescor húmedo del amanecer puede renovar la esperanza del nuevo día. Incluso científicos dicen que "todo niño que nace amanece".

La presencia del adulto se hace imprescindible para todos los logros alcanzados por el niño en los tres primeros años de vida. En relación con el habla, es a través de la búsqueda constante de la verdad que el habla humana se convierte en portadora de lo que el niño puede imitar. La postura del adulto al lado de este niño que está conquistando el habla requiere sinceridad, autenticidad. El educador que acoge a los niños puede desarrollar la empatía con todos ellos escuchando activamente, no sólo la voz de los niños, sino todos sus gestos, miradas y comportamientos.

En las relaciones humanas existe la posibilidad de la cercanía, incluso de la intimidad, o de la distancia, como si uno le diera la espalda al otro. La proximidad y la distancia en la vida del niño establecen un ritmo de confianza entre él y sus educadores. Esta confianza hará que la expresividad del niño, tanto a través de los gestos como del habla, gane en autenticidad. La pulsación entre la ausencia y la presencia del educador adulto actúa sobre la respiración, ya que esta pulsación es la que caracteriza el sistema respiratorio. Este sistema es fundamental para el desarrollo del habla. Es interesante recordar que la voz llega lejos y alcanza a personas que no están en el mismo espacio físico. Esto no implica el uso de gritos. Rudolf Steiner dice:

"Un niño ante el cual, como educadores y maestros, nos expresamos siempre sinceramente como seres humanos, asimilará el lenguaje de tal manera al imitar el entorno, que la actividad que se realiza en el organismo al inspirar y espirar se intensificará en él." ⁴

En la búsqueda de la comprensión de los logros del niño en la primera infancia, me apoyo siempre en las experiencias, las observaciones y los fundamentos antropológicos de Rudolf Steiner. ¿Qué puede ocurrir con tantos cambios en medio de la pandemia? Pérdidas de seres queridos, máscaras en los rostros de la gente, padres y madres más cercanos, pero siempre tan ocupados; menos fiestas, más lugares abiertos. Por supuesto, tantos cambios han afectado el comportamiento de los niños, su confianza, su salud y su relación con el mundo y con los adultos.

Las aulas volvieron a abrirse incluso en medio de la pandemia, y escuché los relatos muy significativos de educadores en activo a los que tanto admiro y que tienen niños a su cargo. A continuación, he recogido aspectos de estos relatos que me han parecido significativos:

"He vivido momentos muy intensos con los niños desde que se desató la tormenta. Lo que al principio parecía un gran viento, se fue intensificando y revelando, día a día, un ambiente de miedo, incertidumbre, aislamiento y tantas experiencias y sentimientos oscuros. Pero es interesante ver cómo la luz, aunque sea una pequeña chispa o un punto brillante, consigue revelarse por muy oscura que sea. Es sólo cuestión de observar, en la noche, el poder que tiene cada estrella en el cielo".

"Así vivimos días oscuros y nebulosos con la pandemia, pero nuestra luz interior era invitada a brillar y a esperar a cada paso. Un niño, después de un largo periodo de ausencia, dijo, al volver al jardín de infancia "hoy es el mejor día de mi vida. Algunos niños tuvieron algunas dificultades para socializar de nuevo, pero en pocos días este aspecto se fue superando".

"El reencuentro con los amigos y la posibilidad de jugar juntos ha sido un bálsamo; incluso habiendo estado fuera durante algún tiempo, era increíble ver cómo fluían los juegos y cómo se acogían los niños. Las salidas han sido momentos de gran riqueza y muchos descubrimientos nuevos olores, sabores, colores. Mucha alegría al pasar por un charco de agua, al correr o al encontrarse con algunos animales en el camino. Experimento a diario esa "brisa" que nos ofrecen los niños a través del juego. Ese juego que ahora tarda más en suceder, pero que, como la magia, sucede. Es el ser infantil se revela ante nosotros y enseguida nos inunda de esperanza".

En el grupo de juego el problema es que el profesor tiene que llevar una máscara todo el tiempo. Los niños no pueden imitar el movimiento de los labios del profesor. En cuanto a este impulso imitativo, sé que en casa los niños vivencian a la familia sin mascarilla. Por ello, la importancia de trabajar con los padres es cada vez más decisiva.

En la pandemia, con la familia en casa, muchos niños tuvieron demasiado acceso a los medios digitales, mucho más de lo habitual. He aquí un punto de reflexión sobre el impacto de los medios digitales en la infancia. Veo que la rutina escolar ha retomado su ritmo diario; el uso de los medios digitales ha disminuido y los niños se han beneficiado mucho de estar de vuelta.

En la época contemporánea la veracidad de todo lo que llega a los oídos humanos es muy escasa. La cercanía de la palabra se da cada vez menos en este tiempo de pandemia. Podemos preguntarnos ¿dónde reside, en el ser humano en desarrollo, en el niño pequeño con el que tratamos en nuestras instituciones de educación infantil, la fuerza superadora?

Podemos utilizar una sola palabra, pero tenemos que ver cómo es posible proporcionar esa fuerza de superación que vive en cada humano, cómo se puede beneficiar de ello. Uno de los beneficios son los gestos que el niño experimenta a su alrededor. Sabemos que los gestos faciales, los gestos de las manos, la mirada significativa - podemos verlo también en la posibilidad de expresarse con la primera sonrisa - son el primer lenguaje que el niño entiende.



Todo esto debe preservarse cuando el habla encuentra un obstáculo para ser comprendida por el movimiento de los labios y la boca del hablante que lleva una mascarilla.

La autenticidad, la sinceridad con la que hablamos puede tener una mascarilla mucho más antigua que la que nos ha puesto la pandemia. Estas máscaras que la humanidad se pone continuamente, ahora, aparecen de forma visible. Es esencial cultivar la veracidad, la relación de intimidad a través del “ojo-con-ojo”, cultivar la relación de afecto y cariño en cada gesto, aunque no podamos tocar y acariciar como quisiéramos. El poeta Mario Quintana escribió: "abrazar es decir con las manos lo que la boca no puede, porque no siempre hay una palabra para decirlo todo". En este tiempo en que vivimos, espero que nuestras palabras sean tan cariñosas y delicadas que los niños puedan sentir las como un verdadero abrazo.

¹ Steiner, R. GA 283. El habla y el canto. Conferencia pronunciada en Dornach, el 2 de diciembre de 1922.

Disponible en: <https://wn.rsarchive.org/Lectures/Dates/19221202p02.html>

² Jecupé, K.W. La tierra de los mil pueblos - historia indígena brasileña contada por un indio. Ed. Peirópolis, 1998, p. 13.

³ Luft, L. O tempo es un río que corre. 4ª edición, Ed. Record, 2015, p.29.

⁴ Steiner, R. GA 307. La cultura actual y la educación Waldorf. Editorial Antroposófica y FEWB, 2014, p. 114.

Luiza Helena Tannuri Lameirão ha trabajado como maestra de jardín de infancia y escuela primaria Waldorf. Es formadora en varios cursos para maestros y médicos. También trabaja como mentora en escuelas de todo Brasil. Fue cofundadora de la Alianza por la Infancia en Brasil y creó el Programa Ilumina, dirigido a educadores que trabajan en ONG y redes públicas municipales.